

De izquierda a derecha: Eloísa Oliva, Julieta Fantini, Maricel Palomeque, Elisa Gagliano, Leticia Ressia y Alfonsina Clariá.



“Dora narra” reúne cuentos de 10 escritoras jóvenes y cordobesas. Se presenta el jueves en el Museo Genaro Pérez.

Cosa de ellas

EMANUEL RODRÍGUEZ
erodriguez@lavozdelinterior.com.ar

Una cautela concreta, una especie de precaución lingüística: cada palabra que se graba en esta entrevista parece estar bañada de un cuidadoso prurito contra cualquier clase de estancamiento. Lo que se dice es todo el tiempo lo contrario a una definición, una lucha constante contra las etiquetas. Que no se hable de literatura de género, que no se hable de literatura de mujeres, que no se hable de puntos en común más allá de la diferencia.

En ese terreno al mismo tiempo liberado y limitado transcurre la conversación en torno de **Dora narra**, la antología coeditada por Caballo Negro y Recovecos que reúne 10 cuentos de escritoras de menos de 40 años de alguna manera vinculadas a la provincia de Córdoba. El libro, que será presentado el jueves a las 19.30 en

el Museo Genaro Pérez, viene a responder una pregunta despertada por la publicación de las antologías **Es lo que hay** y **10 bajistas**, que coincidieron el año pasado en enfocar la narrativa cordobesa contemporánea con una presencia mínima de mujeres (sólo dos en **Es lo que hay**). ¿Acaso no había mujeres jóvenes escribiendo cuentos en la provincia de María Teresa Andruetto, Perla Suez, Lilia Lardone y Cristina Bajo?

Había. Aunque, como sugiere el compilador Alejo Carbonell en el prólogo de **Dora narra**, no tantas. Y no tan claramente agrupadas en determinadas estéticas como sí parece ocurrir con los chicos. Tampoco con ese espíritu de clan que sobrevolaba las antologías “masculinas”.

Dora narra tiene un título feo y una tapa de dudoso humor: todo lo demás promete placer. Lo que complica esta entrevista es justamente lo que seduce en la antología, una exi-

gencia persistente de libertad, una preocupación constante por la forma. El resultado es un libro más amable que las antologías que lo preceden, menos ubicable en algún mapa de estéticas en tensión, más cuidadoso con una premisa que a esta altura de las vanguardias ya no se sabe si es clásico o rupturista, la necesidad de contar.

Seis de las 10 autoras llegan con puntualidad a la cita en el diario. No se conocen de antes, y el libro parece haber hecho el recorrido inverso a **Es lo que hay**: mientras la compilación de Lilia Lardone daba cuenta de un grupo de autores más o menos vinculados entre sí, **Dora narra** parece haber formado ese grupo, o por lo menos promovido ese interés de reunión en las autoras.

La primera pregunta se refiere a la posibilidad de pensar una literatura de mujeres y en las características distintivas de esta tentación de categoría.



Me resbala, no me interesa ser etiquetada en mi condición de mujer, como narradora ni como poeta.

ELOÍSA OLIVA
ESCRITORA

La respuesta es una rotunda negación a la etiqueta. Julieta Fantini comienza: “Me parece importante no hablar de literatura de género”. Alfonsina Clariá continúa: “No veo en lo que escribimos cosas que no estén también en la literatura escrita por hombres”. Leticia Ressia va más allá: “En cierto punto es misógino pensar en una literatura de mujeres... ¿por qué salen antologías de mujeres y no salen antologías ‘de hombres’?”. Elisa Gagliano baja un cambio: “Durante mucho tiempo los espacios de legitimación han sido masculinos. No digo que esto sea así ahora, pero sí que todavía quedan ciertas conductas, ciertos cristales desde los que se analizan las cosas. Y me parece que cuando uno cambia el lente, surge algo nuevo”. Pero Eloísa Oliva radicaliza la posición: “A mí no me interesa para nada el tema de la literatura masculina o femenina, de género. Me resbala, no me interesa”